

Criando a los hijos con propósito



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

Criando a los hijos con propósito

Roger Sonnenberg

El Pastor Roger Sonnenberg es esposo,
padre, profesor, autor y conferencista.



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

Copyright © 2005 Int'l LLL - Revisión 2016
Todos los derechos reservados.

Cristo Para Todas Las Naciones es la división
hispana de Lutheran Hour Ministries,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

Texto original de "Parenting with Purpose"
por Roger Sonnenberg
© 1992 Concordia Publishing House.
Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia
Reina Valera Contemporánea, Copyright ©
2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

Introducción

Criar a los hijos con propósito no es algo que suceda por accidente, sino que requiere un esfuerzo intencional. ¡Si fuera tan fácil como decir 1, 2, 3! Pero no lo es. Ningún manual le ofrecerá todo lo que usted necesita saber para aplicar a cada situación. Pero hay algunos principios que se pueden tener en cuenta, adaptar, moldear, y configurar, que pueden hacer más fuerte a su familia.

En mi experiencia, tanto de padre como de pastor, he visto desarrollarse seis de esos principios. Ellos son:

1. Compromiso
2. Pasar tiempo juntos
3. Comunicación
4. Reconocimiento
5. Cómo manejar las crisis
6. Vida espiritual

Cuando ponemos en práctica estos principios en nuestra familia, obtenemos muy buenos resultados. ¿Quiere saber más? Le invito a que siga leyendo...

1. COMPROMISO

Definiciones de la palabra “compromiso”

Compromiso es...

- Leerle a su hijo una historia a la hora de ir a la cama, aun cuando preferiría estar mirando un partido de fútbol.
- Colaborar como voluntario en la escuela de su hijo.
- Dar un abrazo, aun cuando no se tenga ganas.
- Orar por la persona a quien le prometió hacerlo.
- No faltar al trabajo si no es por necesidad.
- Cumplir la promesa: “... en tiempos de salud o en tiempos de enfermedad...”

Resumiendo, el compromiso es una de las aventuras más riesgosas de la vida. Cuando nos comprometemos con otros nos proyectamos hacia un futuro que no será igual al presente y prometemos que vamos a estar allí solidarizándonos con personas que quizás no estén en condiciones de darnos todo lo que nosotros esperamos de ellas. Y la forma en que lo haremos será asumiendo el riesgo de confiar en el otro.

El miedo al compromiso

El ‘miedo al compromiso’ bien se puede definir como la falta de voluntad para comprometerse o sacrificarse uno mismo por ciertos valores o ideales. El autor y profesor cristiano Jerram

Barrs observa: "Nuestro mundo posmoderno ha perdido el sentido de que hay un significado importante para la vida, una historia que explica la vida... La posmodernidad deja a las personas sin respuesta a la pregunta: "¿Para qué vivimos?" Este mensaje viene constantemente a nuestros hijos por medio de la televisión, de la música y de sus compañeros. Una y otra vez ellos escuchan que no hay ningún significado primordial para nada, así que más vale que vivamos para el hoy. Este mensaje está implícito en las telenovelas, los programas para niños, y la música de la radio."

¿Por qué nos cuesta tanto asumir un compromiso?

Tal vez el miedo al rechazo, a ser herido, a perder la libertad, o incluso a tener que pagar un costo. Pero para educar eficazmente a nuestros hijos de tal modo que encuentren su propósito en la vida, ¡se requiere compromiso!

¿Cuáles son los síntomas del miedo al compromiso?

A continuación hay algunas frases que deberían servirnos de señal de alerta:

- "¡Juguemos a formar un hogar, y veamos si funciona antes de atarnos para toda la vida!"
- "¡Te amo, pero no puedo vivir contigo!"
- "¡Esto es para siempre... siempre y cuando sintamos lo mismo el uno por el otro!"
- "¿Cómo puedo amar a una mujer que ahora tiene el doble de tamaño que cuando me casé con ella?"
- "¿Qué tiene de malo estar tres meses atrasado en el pago de la pensión alimenticia para mi hijo?"

¿Hay esperanza para quienes sufren de 'miedo al compromiso'?

- Para comenzar, usted no es perfecto. Por más que nos esforcemos, tanto usted como yo cometemos errores. Pero no por eso pierda las esperanzas. Aun cuando tome una decisión equivocada, se puede remediar.
- ¿Alguna vez se puso a pensar en lo que significa el perdón? Perdonar es juntar los pedazos rotos y volverlos a unir. Perdonar quiere decir que uno NO necesita vivir con la culpa de las promesas rotas, como tampoco necesita vivir amargado por el daño que otros le han causado. Así que, si bien no somos perfectos, la buena noticia es que sí somos perdonados.
- En la Biblia encontramos muchas referencias al perdón y también encontramos el ejemplo perfecto del perdón. Jesucristo, el Hijo único de Dios, tomó cada una de las promesas que rompimos y de los daños que hicimos y los llevó a la cruz, donde murió por usted y por mí. Él asumió la culpa de todos nuestros errores y ofensas para que nosotros pudiéramos recibir el perdón del Padre en los cielos. Perdonados, entonces, por Dios, podemos ahora perdonar a los demás.
- Arriésguese, confiando en que Dios le dará fuerzas para cumplir sus compromisos. En la Biblia leemos: *"¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!"* (Filipenses 4:13).
- Finalmente, recuerde que puede buscar el apoyo de otras personas que están dispuestas a acompañarle y ayudarle.

Cuidado preventivo para sus hijos

- Dele a sus hijos una base espiritual. Enséñeles que Dios los ama y los perdona y que está completamente comprometido con ellos. (Vea Juan 3:16; Mateo 28:19; Hebreos 13:8; Romanos 5:6-8; Romanos 8:32).
- Cumpla las promesas que les hace a sus hijos. ¡Las buenas intenciones no son suficientes!
- Cumpla las promesas que les hace a otras personas. Recuerde que sus hijos aprenden más de sus acciones que de sus palabras.
- Demuestre con sus acciones que hay valores por los cuales vale la pena hacer sacrificios.
- Ámelos lo suficiente como para ponerles límites y recompensarlos o disciplinarlos según corresponda.
- Admita sus errores cuando se equivoca, y pídale perdón.

Compromiso = Disciplina

Todos los padres se enfrentan al problema de la disciplina. ¿Cuánto? ¿De qué tipo? ¿Cuándo? Las preguntas sobre la disciplina son parte de la paternidad, porque la desobediencia es parte de la vida.

Cuando un hijo no responde a las reglas, debe haber cierta disciplina. A veces los padres eligen la más fácil e inmediata forma de corrección: el castigo (abuso verbal, golpes). Aunque estas acciones puedan corregir al niño por un momento, en general acarrearán consecuencias no sanas.

El abuso verbal y las zurras pueden, por ejemplo, hacerle creer al niño que el abuso es una forma legal de conseguir ciertos resultados. Por otro lado, con este tipo de castigos, no les estamos enseñando a nuestros hijos a ver la relación que existe entre la conducta mala y la consecuencias de la misma.

Si 'ser responsable' implica hacerse cargo de las consecuencias de nuestras acciones, entonces *disciplinar a través de consecuencias lógicas* tiene más sentido.

Cuando dejamos que nuestros hijos experimenten las consecuencias de su mala conducta, les estamos enseñando las realidades de la vida adulta. Por ejemplo, si usted llega tarde o falta muchas veces a su trabajo, una consecuencia lógica puede ser que le despidan y se quede sin ese trabajo.

Una consecuencia sólo es *lógica* para la persona que la sufre. Si su hija adolescente no quiere hacerse cargo de limpiar su dormitorio, una consecuencia lógica podría ser pagarle a una persona para que lo haga, y descontar el costo de la mensualidad que le da a su hija. Como puede ver, para su hija la consecuencia es *lógica* porque es el resultado directo de sus acciones.

Criterios para determinar consecuencias lógicas

- Asegúrese que la consecuencia esté de acuerdo con la mala conducta.
- Cuando de antemano decidieron cuál va a ser la consecuencia si determinada acción no se cumple, póngala en práctica ni bien esa acción no sea cumplida.

- Cuando le hable a su hijo de la consecuencia no lo haga con enojo, sino con amor.
- Una vez completada la consecuencia, trate de hacerle notar a su hijo las cosas buenas que él hace.

2. PASAR TIEMPO JUNTOS

“Quien falla en planificar, planifica para fallar.”

En una encuesta que se hizo a 1500 niños, se les preguntó: “¿qué creen ustedes que hace que una familia sea feliz?” La gran mayoría dijo: “¡Cuando hacemos cosas juntos!” Los niños disfrutaban hacer de todo, desde rastrillar hojas hasta armar un juguete nuevo... siempre y cuando lo puedan hacer con sus padres o con otros miembros de sus familias o amigos.

A la mayoría de nosotros nos gustaría pasar más tiempo con nuestros hijos, pero la pregunta es: “¿cómo?” Como en casi todas las cosas, planificar es importante. Es cierto el dicho que dice: “quien falla en planificar, planifica para fallar.”

Considere la posibilidad de hacer los siguientes cambios en el uso de su tiempo:

- Propóngase pasar al menos 10 minutos cada día con cada uno de sus hijos individualmente, asegurándose que su hijo sepa que ese tiempo es sólo para él y usted.
- Planifique un tiempo para sacar a su hijo a comer y a conversar un rato.
- Planifique cómo utilizar el tiempo que tiene para aprovecharlo al máximo. Por ejemplo: en vez de mirar tres horas de televisión sólo

mire dos, y la otra hora dedíquela a estar con su hijo.

- Propóngase rezar por su hijo mientras espera en la línea del supermercado, o mientras está en un embotellamiento de tráfico.
- Propóngase participar más activamente de los deportes u otras actividades que su hijo realiza fuera de la escuela.

Comidas rápidas y niños perfectos

Vivimos en el mundo de las comidas rápidas, los cajeros automáticos y la transmisión por satélite de eventos que suceden a 8.000 kilómetros de distancia. Gracias a la nueva tecnología nos hemos acostumbrado a tener todo al instante. Esto lleva a muchos padres a creer que pueden tener niños casi perfectos con un mínimo esfuerzo lo cual, por supuesto, es falso.

En la Biblia tenemos un buen ejemplo de lo que sucedió en uno de los momentos más ocupados de Jesús: se le acercaron unas madres llevándoles a sus niños para que los bendijera. Los discípulos trataron de interponerse para que no le molestaran, pero Jesús les reprochó su actitud y se dio tiempo para estar con ellos, *“porque el reino de Dios es de los que son como ellos”* (esta historia la puede leer en Marcos 10:13-16). Dejando de lado su sobrecargada agenda, Jesús los tomó en sus brazos y dispuso de tiempo para amarlos. ¿Por qué? Porque sabía que ese era un momento demasiado importante para desaprovechar.

Si bien es cierto que la *calidad* del tiempo que compartimos con nuestros hijos es muy

importante, la misma raramente viene sin *cantidad*. Cuanto más tiempo pasamos con nuestros hijos, más oportunidades tendremos de enseñarles y prepararlos para la vida.

Si queremos que nuestros hijos se sientan cómodos como para confiar y compartir con nosotros sus problemas, sus sueños, sentimientos y aspiraciones, debemos dedicarles tiempo. No es posible construir una familia sana cuando no dedicamos tiempo a nuestros hijos: muchas puertas sólo se abren una vez. Si en ese momento uno no está allí, habrá otros que tomarán nuestro lugar y llevarán a nuestros hijos por caminos equivocados.

No se trata, entonces, de encontrar más tiempo, pues todos tenemos la misma cantidad de tiempo. De lo que se trata es de aprender a usar más sabiamente el tiempo que tenemos.

Instantes eternos

En su libro *Dios se acercó*, Max Lucado escribe sobre algo que él llama de “instantes eternos”. Dice que tales instantes son como “una escena que se congela, demandando ser disfrutada... un momento que nos recuerda los tesoros que nos rodean: el hogar, la paz, la salud. Un momento que con amor nos reprocha que invirtamos tanto tiempo en preocuparnos por cosas temporales como el dinero, la casa y el ser puntuales. Un momento que puede hacer lagrimear al más hombre de todos los hombres y darle esperanza a la vida más oscura.”

Todos hemos tenido momentos como esos. Instantes eternos. Momentos que disfrutamos y atesoramos. Momentos que proveen pequeños

destellos de cómo será el cielo. ¿Se acuerda de la primera vez que vio a su hijo recién nacido? ¡Para usted era el bebé más lindo que jamás había visto!

O la noche en el campamento cuando con su hijo se quedaron hablando dentro de la carpa hasta bien tarde sobre cómo se forman los bebés.

Esos instantes eternos son importantes porque nos recuerdan que todo está bien. El Rey sigue en su trono, y la vida todavía merece ser vivida.

Piense acerca de algunos de sus instantes eternos especiales. ¿Por qué no escribirlos en un diario? En aquellos días en que le cueste creer que las cosas estén bien, abra su diario y recuerde el cuidado eterno de Dios.

¿Me he tomado el tiempo de...?

- ¿... transmitir la historia y cultura de nuestra familia a mi hijo, ya sea a través de fotos, cartas, o historias?
- ¿... enseñarle a mi hijo verdades eternas, como por ejemplo que el amor que nos une como familia nunca va a dejar de existir?
- ¿... hablar con él sobre qué me sucederá cuando me muera?
- ¿... enseñarle que por medio de la fe en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo podemos estar seguros que iremos al cielo?

3. COMUNICACIÓN

Crisis en las comunicaciones

En “El cuento de las dos ciudades”, Charles Dickens escribió: “Fue la mejor época. Fue la peor época.” Aunque escritas en el 1800, esas palabras encajan muy bien en nuestro mundo contemporáneo. Podemos decir que estamos viviendo “en la mejor época”. Nunca antes pudimos comunicarnos y mantenernos en contacto como lo hacemos hoy. El uso generalizado de Internet ha hecho que las fronteras y distancias dejen de existir y que la ‘falta de noticias’ sea cosa del pasado.

Pero también podemos decir que estamos viviendo en “la peor época”. Porque a pesar de los grandes avances en las comunicaciones, las personas están más solas y más desconectadas que antes... incluso algunas están literalmente muriéndose por la falta de comunicación. Hoy en día es común que los miembros de una familia pasen días sin verse o hablarse, o que los vecinos no sepan que uno acaba de perder un hijo en un accidente. Aun alguien que vive en un hogar para ancianos rodeado de personas puede sentirse tan solo como para contemplar la idea del suicidio.

La televisión y el Internet comunican, pero lo hacen de una manera impersonal y en una sola dirección. Hoy, más que nunca, desde nuestros hogares llega el gemido que dice: “Por favor, necesito a alguien de carne y hueso que me toque, me hable y me escuche.”

¿Qué podemos hacer? Considere lo siguiente:

Para establecer una buena comunicación

- *A menos que sea absolutamente necesario, evite dar la “señal de ocupado”.* La “señal de ocupado” suena más o menos así: “¡Ahora no puedo, hijo, quizás más tarde!” “No en este momento, querido. Mami está muy cansada.” “No me lo pidas a mí. ¡Ve a pedírselo a tu madre!” Si alguien recibe la “señal de ocupado” varias veces, lo más probable es que deje de llamar.
- *Demuestre afecto.* ¡La televisión o el Internet no sonrían ni abrazan! Tampoco le pasan el brazo sobre el hombro de su hijo y le dicen: “Te quiero mucho”, no se acercan a él para hacerlo sentirse importante, ni lo escuchan, ni rezan con él.
- *Elija con cuidado sus palabras.* Las palabras que decimos pueden edificar y animar, o pueden tirar abajo y destruir. La Biblia dice que tenemos que decir la verdad, pero decirla en amor (Efesios 4:5). Los publicistas pagan millones de dólares para vender productos e ideas. Para poder usar de la forma más efectiva los 30 segundos que tienen, evalúan cada palabra de un aviso comercial. Al igual que ellos, usted también tiene un tiempo limitado para comunicarse con sus hijos. Por lo tanto, antes de hablar piense bien lo que les va a decir.
- *¡Escuche!* Pero escuche con el corazón. Escuchar no es lo mismo que oír. Oír es recibir información, mientras que escuchar es comprender lo que la otra persona está pensando y sintiendo. El escuchar requiere

que seamos sensibles a los sentimientos de la otra persona (¿está mi hija enojada, decepcionada, angustiada?). Esto requiere práctica, pero si no sabemos escuchar, tampoco sabremos qué decir.

- *Hable CON su hijo, en vez de a su hijo.* Piense en la forma en que se dirige a su hijo. Si le habla en forma acusadora, por ejemplo: “Te dije que ordenaras tu cuarto”, la respuesta de su hijo será defensiva y desafiante. Una manera mejor es decirle lo mismo a partir de cómo le afecta a usted. Por ejemplo: “Me frustra mucho cuando tu dormitorio está tan desordenado que no puedo siquiera entrar a guardar tu ropa limpia.” El mensaje es claro. Su hijo sabe lo que tiene que hacer, pero al no decírselo directamente, usted está apelando a su inteligencia y confiando en que él va a ordenar su dormitorio.
- *Reconozca los sentimientos de su hijo.* Si su hijo le dice que se siente de cierta manera, no le diga que debería sentirse de otra forma, porque él puede interpretarlo como que no es normal tener ciertos sentimientos. Un padre que escucha le dará valor a los sentimientos de su hijo, y hablará abiertamente de ellos con él.
- *Promueva un ambiente seguro para su hijo* haciéndole saber que, diga lo que diga, o sienta lo que sienta, usted no le va a dar la espalda. Ámelo con el mismo amor que Cristo nos amó a nosotros. Hágale saber que usted lo valora incondicionalmente. Dígale que el amor de Jesús, que vivió, murió, y resucitó por usted y por él, es la fuerza que motiva su amor por él. Dígale que, aun cuando a veces usted falla en ser el padre que desea ser, nuestro Padre en el cielo nunca desilusionará a ninguno de sus hijos.

Sus hijos necesitan saber que usted no los va a dejar de querer ni a abandonar si dicen o hacen algo que a usted no le gusta.

Sugerencias para mejorar la comunicación

- Sin decir nada a nadie, grabe la conversación que mantienen durante la cena. Más tarde escúchela, analícela, y pregúntese: ¿cómo fueron la mayoría de nuestras palabras: positivas, o negativas? ¿Nos tratamos con sarcasmo, o con respeto y amor?
- Reúnanse regularmente como familia para tratar temas como por ejemplo:
 - » Agradecerse mutuamente por tareas bien hechas.
 - » Discutir problemas o quejas.
 - » Informar y discutir asuntos financieros.
 - » Entregar el dinero para los gastos semanales.
 - » Compartir preocupaciones y alegrías.
 - » Rezar juntos como familia.
- Dedicuen una noche de la semana para divertirse como familia, ya sea mirando juntos una película, comiendo pizza, jugando, cantando, etc. De esta forma no sólo compartirán una noche divertida en familia, sino que además tendrán oportunidad de planificar en familia qué tipo de actividad van a tener cada semana.

4. RECONOCIMIENTO

Somos especiales. Pero, ¿por qué?

Una manera de definir la imagen que tenemos de nosotros mismos, es por la forma en que nos vemos o por lo que sucede a nuestro alrededor. ¿Somos más altos o más bajos que los demás? ¿Tenemos más inclinación por el deporte que por la música? ¿Tenemos facilidad para aprender, o debemos esforzarnos mucho?

Por otro lado, la auto-estima puede ser definida en base a cómo nos sentimos, según esa imagen que tenemos de nosotros mismos. Una auto-estima sana, o sea, el sentirse bien con uno mismo, no nace de uno mismo, sino de haber sido creados y amados por Dios.

En la Biblia se nos dice: *“Miren cuánto nos ama el Padre, que nos ha concedido ser llamados hijos de Dios. Y lo somos.”* (1 Juan 3:1). Dios le ha elegido a usted y ha elegido a sus hijos, y les ha amado con un amor que supera toda comprensión humana. Como padre o madre, usted tiene el privilegio de enseñarle ese amor a su hijo.

Diez mandamientos que ayudarán a su hijo a saber quién es y a quién pertenece

1. *Hágale saber a su hijo que usted lo ama incondicionalmente.* Su hijo debe saber que usted lo ama no por lo que hace, sino por quién es. Un hijo amado de esta manera dirá: a mis padres no les gusta lo que hice, pero sé que igual me aman. Tal amor requiere tiempo y dedicación.

2. *Ame a su hijo con palabras y acciones.*
Afirme a su hijo como un hijo de Dios, especialmente creado, amado, y redimido por Dios. Dígale: “te quiero”, y reafirme a su hijo con una cariñosa palmada en el hombro.
3. *Cumpla las promesas que le hace a su hijo.*
Cuando haga una promesa, cúmplala.
“Cuando llegue a casa, saldremos a andar en bicicleta.” “Después de la cena todos jugaremos a las cartas.” Para los niños, las buenas intenciones no son suficientes.
4. *Ame al padre o madre del niño.* Cuando su hijo ve que sus padres, a quienes él valora, se aman, se siente seguro.
5. *Hágale saber cuán importante él es a los ojos de Dios.* La auto-estima de su hijo dependerá de si sabe quién es y a quién pertenece.
6. *Hágale saber a su hijo que hay límites y reglas.*
Enséñele claramente lo que está bien y lo que está mal, de acuerdo a lo que Dios mismo estableció como bueno y malo.
Ayúdele a ver esos límites en el contexto de su relación con Dios. Los hijos responderán positivamente a las reglas cuando saben y creen que el que les dio las reglas los ama, y que esas reglas son para su propio bien.
7. *Nunca le robe a su hijo el sentimiento de que él es “especial”.* Cada hijo debe saber que es especial. “No habrás entrado en la selección de básquetbol, pero eres el mejor estudiante de tu clase.”
8. *No dañe la auto-estima de su hijo.* Sea rápido en apreciar, y lento en criticar. Observe a su hijo y, cuando lo “pesque” haciendo algo bien, felicítelo.

9. *No espere cosas imposibles de su hijo.* Si su hijo no es jugador de básquetbol, no trate de que lo sea sólo porque usted lo fue a su edad. Ame a sus hijos por lo que son y ayúdelos a desarrollar los talentos especiales que Dios les ha dado.
10. *Discúlpese cuando cometa un error.* Dado lo pequeño de su mundo, los niños a menudo piensan que ellos son los únicos que cometen errores. Después de todo, ellos son los únicos en la casa que tienen que sufrir algún tipo de castigo porque hicieron algo malo. El significado total del perdón, tanto el de Dios como el suyo, se hace más real cuando los hijos se dan cuenta que usted también lo necesita. Por lo tanto, acostúmbrese a pedir perdón cuando ha cometido un error.

El agradecimiento, o la falta del mismo, es contagioso

El agradecimiento es contagioso. Cuando un miembro de la familia se siente reconocido, tendrá ganas de reconocer y agradecer a otros miembros de la familia. Cuando recibimos una sonrisa, probablemente le sonriamos a otros. Cuando usted le agradece a un hijo por algo, lo más probable es que su hijo le agradezca a usted cuando reciba algo. Desafortunadamente, lo opuesto, o sea, la falta de agradecimiento o reconocimiento, también es contagiosa.

Palabras y frases que edifican a nuestros hijos

- Estoy muy orgulloso de ti.
- Gracias por ser tan amable.
- ¡Me das tanta alegría!
- ¡Eres tan especial!
- Pongamos esto en el refrigerador para que todos puedan verlo.
- No podría amarte más de lo que te amo.
- Tu sonrisa me hace sonreír.
- ¡Me alegra que Dios te haya hecho así como eres!
- ¡Eres un gran hermano!
- Somos muy bendecidos por tenerte como hijo.
- Buen trabajo.
- Cada día le doy gracias a Dios por ti.
- Creo en ti.
- Siempre puedes contar conmigo.
- Yo sé que puedes.

5. CÓMO MANEJAR LAS CRISIS

Los niños no mienten

Sólo necesitamos escuchar de cerca a los niños para entender el término “crisis”.

“Ésta es mi abuela. Tiene cara de enojada porque discute con mi mamá todo el tiempo. Ellas siempre pelean por quién tiene que lavar los platos.”

– Juan, 8 años.

“Mi abuelo y mi abuela viven en Wisconsin, así que no los veo nunca. Todavía están enojados con mis padres porque nos mudamos a California. Piensan que los abandonamos a ellos y a toda la familia.

A veces nos escriben, pero creen que somos californianos tontos, rubios y sin cerebro.”

– Un alumno de secundaria

“Papá, no me eches la culpa. Sabes que todo el mundo lo hace. Tal vez era diferente en tus tiempos, pero hoy en día no es así...”

– Carlos, 18 años, en una carta en la que le cuenta a su padre que dejó embarazada a su novia de 16 años

“Todos los adultos que conocí son hipócritas. Te dicen que no puedes ver películas para adultos, pero ellos sí lo hacen. También te dicen que no debes tomar, pero ellos lo hacen, y que no debes jurar, pero ellos maldicen...”

– Carmen, 15 años, en un trabajo para la escuela

“A mi mamá no le gusta ninguno de mis amigos. En realidad, los odia...”

– Marta, 13 años, en una carta a su amiga

Cómo manejar bien los conflictos

Todos hemos aprendido y adoptado algunas conductas de nuestros padres, incluyendo la forma en que manejamos los conflictos. Por lo tanto, haremos bien en preguntarnos: “¿Manejaron mis padres los conflictos de una manera saludable? ¿Los manejo yo de la misma manera? ¿Debería cambiar la forma en que lo hago?”

La salud de una familia no depende de si en ella hay o no conflictos, sino de la forma en que se los maneja. Para poder manejar los conflictos en forma constructiva, le sugerimos tener en cuenta las siguientes sugerencias:

- *Identifiquen el conflicto.* Demasiado a menudo las peleas se hacen tan generales, que es difícil identificar la verdadera razón del conflicto. Alguien dijo: “Un problema bien definido ya está resuelto por la mitad.” A Susana le gritan por esto y aquello –por no ayudar en la casa, por no ser amable– cuando en realidad la mamá está realmente preocupada por el condón que encontró en la cartera de Susana, lo que significa que probablemente esté teniendo relaciones sexuales con su novio.
- *“Todo tiene su momento oportuno...,”* escribe Salomón en la Biblia. Hay también un tiempo y un lugar oportunos para manejar un conflicto. No necesitamos “sacar los trapos al sol” para que todos los vean. Tampoco tenemos que hacer pasar vergüenza a nuestros hijos, o a nosotros mismos, al manejar los conflictos en forma equivocada.

- *Demuestre respeto.* Si no respetamos a nuestros hijos, no nos debemos sorprender si ellos nos muestran poco respeto a nosotros. Los miembros de una familia pueden mostrar respeto el uno por el otro cuando se escuchan cortésmente y tratan de entender el punto de vista de la otra persona, aun cuando no estén de acuerdo con ella.
- *Evite el sabotaje.* Una forma de sabotaje es hacerse el ofendido y rehusarse a hablar. Algunos miembros de la familia pueden vivir en la misma casa sin hablarse por semanas porque se enojaron por alguna cosa. Pero nada puede resolverse si las personas en conflicto no se comunican.
- *Identifique las opciones.* Cualquier solución a un conflicto requiere que miremos todas las opciones. Algunas personas consideran sólo dos opciones en la resolución de conflictos: “Tú ganas, yo pierdo”, o “Yo gano, tú pierdes”. Piense de tal forma que ambas partes salgan ganando.
- *Obedezca la Palabra de Dios.* Adopte sólo conductas y opciones que estén de acuerdo con la voluntad que Dios ha establecido para nosotros en su Palabra.
- *Oren juntos.* Reconozca los errores cometidos, confiando en el perdón que Jesús ganó para usted. Pídale que le ayude a resolver los conflictos en forma positiva y saludable. Si oran juntos, difícilmente podrán estar enojados por mucho tiempo.

Actividad familiar

Entre todos decidan cuáles van a ser sus “Diez mandamientos para resolver nuestros conflictos”. Escríbanlos en un gran papel de afiche y póngalo donde todos puedan verlo por lo menos una vez al día. Lo que sigue son los mandamientos que escribió una familia.

Diez mandamientos para resolver nuestros conflictos

1. Identificaremos por qué estamos enojados, y le pediremos a Dios que nos ayude a resolver adecuadamente nuestro enojo.
2. No castigaremos a alguien haciéndole el vacío.
3. Admitiremos que nos equivocamos y pediremos perdón mutuamente.
4. No gritaremos.
5. No exageraremos.
6. No criticaremos el carácter de los demás.
7. Diremos cómo nos sentimos.
8. Si estamos enojados, dejaremos la discusión para cuando estemos más calmos.
9. Todos seremos responsables por encontrar una solución al problema.
10. Diremos la verdad en amor.

6. VIDA ESPIRITUAL

“Nos has creado para ti mismo, oh Dios, y nuestros corazones no descansan hasta que encuentran descanso en ti.” San Agustín

La sociedad quiere hacernos creer que la religión, lejos de ser de ayuda, en realidad daña a las personas. Sin embargo, conocer a Jesús como nuestro Salvador y amigo y como la respuesta a las preguntas de la vida, prepara a los jóvenes para la vida de todos los días y para una eternidad de felicidad ante la presencia de Dios en el hogar celestial.

Cómo ayudar a nuestros hijos a ver, sentir y disfrutar el amor de Dios

- Piense en los valores que quiere que sus hijos tengan cuando sean adultos, y luego pregúntese: “¿Tengo y demuestro yo esos valores hoy?”
- No limite su vida espiritual al domingo a la mañana, sino hágala parte de su vida diaria. Demasiadas personas dejan a Dios fuera de su vida de todos los días.
- No tenga temor en mostrar que usted también necesita el perdón y la gracia de Dios. Admita sus errores. Confíéselos ante Dios y su familia y juntos sumérjense en el perdón de Dios.
- Ore por y con su hijo. Pídale a Dios que le guíe en sus estudios, que le conceda un cónyuge cristiano y que su vida marque una diferencia en el mundo.
- Permita que el Espíritu Santo obre la fe continuamente en su corazón. Todos los días dedique un tiempo para leer y aprender de Palabra de Dios.

- Asegúrese que sus hijos tengan muchas oportunidades de ver que usted “practica su fe” en su vida diaria.
- Ayúdeles a ver que Dios obra en la vida de ellos. Cuando vea brillar en ellos la pequeña llama del evangelio, hágaselos notar. Cuando con sus obras demuestran que su fe está viva, dígaselos. Recuérdeles que es maravilloso que Dios los use a ellos para hacer una diferencia en este mundo.

“Dejaremos que él decida más adelante a qué iglesia quiere ir”

Una de las falacias de la paternidad, que comenzó a hacerse popular en la década de los 60 y que ha permanecido hasta hoy, es que a los niños no se los debiera forzar a ir a la iglesia. “Mi hijo puede decidir por sí mismo más tarde lo que quiera hacer con la religión.” Esta afirmación es a menudo precedida por comentarios como éstos: “A mí me obligaron a ir a la iglesia cuando era pequeño y crecí odiando a la iglesia. No quiero que a mis hijos les suceda lo mismo.”

¿Qué pasaría si aplicáramos el mismo razonamiento a otras áreas de la vida de nuestros hijos? Por ejemplo: “Yo odiaba la escuela cuando era pequeño, así que dejaré que mi hijo decida por sí mismo si quiere ir a la escuela o no.” “Cuando era pequeño mis padres me obligaron a ir al dentista, así que no voy a llevar a mi hijo al dentista a menos que él quiera.”

Aunque al final el niño crecerá y decidirá si continuará participando de la iglesia, o si irá al dentista o no, hay algunos factores que

influirán la decisión que tomará cuando sea adulto.

Un niño va a responder con más ganas a algo que se hace, que a algo que solamente se dice. Las estadísticas muestran que, cuando el padre y la madre están activamente involucrados en la iglesia, hay una posibilidad mayor de que los hijos también lo estén cuando lleguen a la adultez.

Con la filosofía del: “dejaremos que él decida más adelante” no sólo pierde el niño, sino también los padres. La iglesia ayuda a que los niños conecten el pasado con el presente y el futuro.

Dice Lewis B. Smedes: “Una familia es realmente una historia, y los recuerdos de un niño son una edición limitada de su historia familiar. Cada nueva generación escribe un capítulo nuevo. Pero para escribir su capítulo propio, los hijos deben conocer los capítulos que sucedieron antes que ellos.” (Caring & Commitment: Learning to Live the Love We Promise—San Francisco: Harper and Row 1989, p. 92.)

Las Escrituras no sólo nos enseñan lo que funcionó en las generaciones pasadas, sino que nos dicen lo que funcionará en el presente. Al dirigir nuestra atención al Salvador que nos ama y se ocupa de nosotros y que prometió no abandonarnos jamás, la Palabra de Dios nos da fuerzas para el presente y esperanza para el futuro.

La vida es como un gigantesco rompecabezas con piezas de diferentes formas. En la medida en que vamos por ella, las piezas del rompecabezas van siendo colocadas en su lugar. Es más fácil saber dónde colocar las piezas cuando miramos el diseño final en la tapa de la caja del rompecabezas.

De la misma forma, cuando compartimos con nuestros hijos las promesas de la Santa Palabra de Dios, les estamos ayudando a ver el resultado final. Cuando les hablamos de Jesús y de su amor, les presentamos a la persona más importante que ellos jamás conocerán: aquél que vivió, murió, y resucitó para lograr su salvación eterna.



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

Para hacernos llegar tus comentarios
o recibir información sobre otros materiales,
comunícate con nosotros a:

tel.: 1-800-972-5442

e-mail: camino@lhm.org

web: www.paraelcamino.com

LHM

660 Mason Ridge Center Dr.

St. Louis, MO 63141-8557

Impreso en EE.UU.



¿Cómo podemos hacer para encontrar tiempo para ser buenos padres? ¿Cuáles son las cosas más importantes que debemos enseñarles? ¿Hasta dónde somos responsables del futuro de nuestros hijos? En este folleto encontrará principios prácticos y eternos que le ayudarán a establecer una relación duradera con sus hijos, y a inculcarles valores que les servirán para la vida.



660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442